



LECCIÓN 20

El sacramento de la Reconciliación: Cristo nos perdona

Oración inicial

*“Piedad de mí, oh Dios, por tu bondad,
por tu inmensa ternura borra mi delito,
lávame a fondo de mi culpa,
purifícame de mi pecado.*

*Crea en mí, oh Dios, un corazón puro,
renueva en mi interior un espíritu firme.”*

Amén.

(Salmo 51:3–4, 12)



Objetivos de la lección:

- ❖ Comprender la importancia y la necesidad del sacramento de la Reconciliación en la vida de un cristiano, estableciendo las consecuencias del pecado y la necesidad de una conversión continua.
- ❖ Diferenciar entre pecado venial y mortal, y reflexionar sobre la conversión como un regreso personal al amor y la misericordia de Dios.
- ❖ Reconocer que el sacramento de la Reconciliación fue instituido por Cristo mismo, con fundamentos en la Sagrada Escritura, y aprender a prepararse para recibir el sacramento.

PREGUNTAS DIFÍCILES

- ❖ ¿Por qué tengo que confesar mis pecados a un sacerdote cuando podría acudir directamente a Dios?

¿Qué diferencias ves entre decirle a Dios que has pecado e ir a una iglesia para confesarte con un sacerdote? ¿Por qué crees que Jesús dio a sus apóstoles la autoridad para perdonar los pecados de los demás?

- ❖ Si ya he sido bautizado, ¿por qué tengo que ir a confesarme?

El Bautismo nos limpia por completo, entonces, ¿qué pasa cuando pecamos después de eso? Incluso en nuestras relaciones humanas, ¿decir “lo siento” es algo que se hace una sola vez?

Santa María Faustina Kowalska

Festividad: 5 de octubre

Vivió: 25 de agosto de 1905 – 5 de octubre de 1938 · Głogowiec, Polonia · Patrona de la Divina Misericordia

Sor Faustina, una humilde monja polaca con poca educación formal, fue elegida por Jesús para llevar su mensaje de misericordia al mundo. En visiones, Jesús le dijo: “Dile a las almas dónde deben buscar consuelo, es decir, en el Tribunal de la Misericordia [el sacramento de la Reconciliación]. Allí tienen lugar los mayores milagros” (*Diario*, 1448). Dio a la Iglesia la Imagen de la Divina Misericordia y la Coronilla. San Juan Pablo II la canonizó en el año 2000 y estableció el domingo después de Pascua como Domingo de la Divina Misericordia, cumpliendo una petición que Jesús le había hecho a Faustina décadas antes.



“Cuanto mayor es el pecador, mayor es su derecho a mi misericordia.”

Santa Faustina, *Diario: La Divina Misericordia en mi alma*

Jesús busca a los pecadores

El Médico Divino

Jesús buscaba activamente a los pecadores: visitó a la mujer en el pozo (véase Juan 4), comió con recaudadores de impuestos, perdonó a la mujer sorprendida en adulterio (véase Juan 8:7–11) y llamó a Mateo desde su puesto de recaudador. Cuando las autoridades religiosas se burlaron de él por esto, respondió: “No necesitan médico los que están sanos, sino los que están mal; no he venido a llamar a conversión a justos, sino a pecadores” (Lucas 5:31–32).

¿Qué es el pecado?

“El pecado es, ante todo, ofensa a Dios, ruptura de la comunión con Él” (CIC 1440). Es un fracaso en el amor genuino hacia él y hacia los demás (véase CIC 1849). La Iglesia entiende que no todos los pecados son iguales (véase 1 Juan 5:17). El pecado mortal (materia grave, cometido con pleno conocimiento y consentimiento deliberado) rompe por completo la vida de gracia. El pecado venial la debilita. Ambos requieren sanación; ambos se abordan en la Reconciliación, aunque solo el pecado mortal la requiere antes de recibir la Comunión (véase CIC 1855–1863).

“No he venido a llamar a conversión a justos, sino a pecadores.”

Lucas 5:32

Cristo instituye el sacramento

La autoridad para perdonar

En la tarde de la Resurrección, Jesús sopló sobre sus apóstoles y dijo: “Reciban el Espíritu Santo. A quienes perdonen los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengan, les quedan retenidos” (Juan 20:22–23). Esta es la institución del sacramento de la Reconciliación. Jesús dio explícitamente a los apóstoles —y, a través de ellos, a sus sucesores— la autoridad para perdonar los pecados en su nombre.

La misericordia que espera

El *Catecismo* llama al confesionario el “tribunal de la misericordia”, pero no es un juzgado. El sacerdote no juzga; da testimonio y pronuncia la absolución. Dios ya conoce el pecado; nos invita a nombrarlo, no para avergonzarnos, sino para sanarnos. El sacerdote que escucha una confesión está obligado por el Secreto de Confesión a no revelar nunca lo que se le dice.

“Si decimos: «No tenemos pecado», nos engañamos y la verdad no está en nosotros. Si reconocemos nuestros pecados, fiel y justo es él.”

1 Juan 1:8–9

Cómo hacer una buena confesión

Cuatro pasos

Para una Reconciliación válida y fructífera, debemos hacer cuatro cosas: 1. Examen de conciencia: una revisión orante de la propia vida desde la última confesión; 2. Contrición: dolor por los pecados cometidos y una intención sincera de evitar el pecado y sus ocasiones próximas; 3. Confesión: decir los propios pecados al sacerdote con sinceridad; 4. Satisfacción (penitencia): aceptar y cumplir la penitencia asignada.

Los frutos del sacramento

El sacramento de la Reconciliación restaura nuestra amistad con Dios y nuestra comunión con la Iglesia. Elimina el castigo eterno que conlleva el pecado mortal. Nos da paz y una conciencia tranquila. Y nos fortalece para afrontar futuras ocasiones de pecado (véase CIC 1496). Muchos que tenían miedo descubren después que la Reconciliación no fue lo que temían, sino lo que habían estado anhelando todo el tiempo.

“¡Dichoso al que perdonan su culpa y queda cubierto su pecado! Dichoso el hombre a quien Yahvé no le imputa delito”.

Salmo 32:1–2



Preguntas de discusión

- ❖ ¿Qué significa “la culpa es al pecado lo que el dolor es al cuerpo”? ¿Cómo cambia esto tu forma de pensar sobre sentir vergüenza por tus pecados? ¿De qué manera aceptar la culpa adecuada (en lugar de evitarla) podría conducir a una mayor libertad espiritual?
- ❖ ¿Cuál es el problema de tratar la confesión como si fuera un lavado de coche? ¿Qué te dificulta ver la Reconciliación como un encuentro con la misericordia de Cristo en lugar de un requisito espiritual que hay que cumplir?
- ❖ ¿Por qué crees que todos nos sentimos tentados a justificar nuestros pecados o a culpar a otros? ¿De qué manera asumir la plena responsabilidad de nuestras acciones, sin excusas ni pretextos, puede hacer que la experiencia de la Reconciliación sea menos incómoda y más liberadora?

Curiosidades de la fe

¿De qué color es normalmente la estola que lleva un sacerdote cuando celebra el sacramento de la Reconciliación?

a. Blanca

b. Morada

c. Roja

d. Verde

Curiosidades de la fe

¿De qué color es normalmente la estola que lleva un sacerdote cuando celebra el sacramento de la Reconciliación?

a. Blanca

b. Morada ✓

c. Roja

d. Verde

El morado simboliza la penitencia y la preparación, y también se usa durante el Adviento y la Cuaresma, ya que ambos tiempos litúrgicos son de penitencia y preparación, ya sea para el nacimiento de Cristo o para su muerte.

El confesionario

Un lugar de sanación

El confesionario es el espacio físico donde tiene lugar el sacramento de la Reconciliación. No es un lugar de juicio o vergüenza. Es un lugar de sanación, donde la misericordia de Dios se encuentra con nuestra honestidad y humildad, liberándonos. Dios ya conoce nuestros pecados. Nos invita a nombrarlos, no para humillarnos, sino para sanarnos. Del mismo modo que debemos revelar nuestras lesiones físicas a un médico para sanar, llevamos nuestras heridas espirituales al Médico Divino.

Detrás de la rejilla o cara a cara

La Confesión puede tener lugar detrás de una rejilla, lo que permite el anonimato, o cara a cara, donde el penitente y el sacerdote se sientan uno frente al otro. Ambas formas son aceptables. El secreto de confesión es absoluto e inviolable: un sacerdote está obligado a no revelar jamás nada de lo escuchado en confesión, por ningún motivo.



Llevar a la vida:

Esta semana, reserva un tiempo para revisar tu vida en oración, examinando tu conciencia (véase Recursos adicionales, p. 347). Sé honesto y no tengas miedo: Cristo te recibe con misericordia, no con condenación.

Oración final

*Señor mío, Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Creador y Redentor mío;
por ser tú quien eres y porque te amo sobre todas las cosas, me arrepiento de todo corazón
de todo lo malo que he hecho y de todo lo bueno que he dejado de hacer, porque pecando te he ofendido a ti,
que eres el sumo bien y digno de ser amado sobre todas las cosas. Ofrezco mi vida, obras y trabajos
en satisfacción de mis pecados. Propongo firmemente con la ayuda de tu gracia, hacer penitencia,
no volver a pecar y huir de las ocasiones de pecado. Señor, por los méritos de tu pasión y muerte,
apiádate de mí, y dame tu gracia para nunca más volver a ofenderte.
Amén.*

Anuncios / Recordatorios: agrega notas aquí